



Melanie Klein Trust

Melanie Klein, por el Profesor Richard Wollheim (transcripción de la emisión realizada por la BBC). Emisión de Radio 3 de la BBC del día 12 de julio de 1983.

MELANIE KLEIN

por

Richard Wollheim

Prof. J. Sandler: “La recuerdo como una mujer de gran porte, tal vez el doble o el triple de su tamaño.”

Dr. H Segal: “Una característica que me causó notable impresión fue su enorme capacidad, en el sentido de su presencia. Tenía una inmensa dedicación a su trabajo y siempre disponía de capacidad para hacer más.”

Sra. Marion Milner: “Pienso que hasta ese momento yo le había tenido cierto temor, por su personalidad tan imponente, con lo cual ella no estaba de acuerdo; y cuando miré hacia arriba la vi como a un ave devoradora asomando desde un nubarrón, con su particular manera de bajar la mirada, y jamás volví a temerle.”

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Melanie Klein fue y continúa siendo una figura que genera gran controversia. Al momento de su muerte en un hospital de Londres en el otoño de 1960, cuando contaba con 78 años de edad, podría ser considerada como la persona que realizó el aporte más importante y original a la nueva ciencia del psicoanálisis, después de Sigmund Freud, el fundador de la misma. En opinión de sus colaboradores y seguidores, la contribución de Klein era una ampliación y un fundamental enriquecimiento de las ideas freudianas, mientras que para sus críticos y adversarios sus aportes representaban un lamentable apartamiento de las normas y los métodos de Freud. Entre quienes encabezaban tales críticas estaba la propia hija de Freud, Anna.

Melanie Klein nació en 1882 en Viena, y fue la menor de los hijos de Moriz Reizes, un médico cuya autodeterminación lo llevó a alejarse del rigor del judaísmo ortodoxo. Del hogar de la familia Reizes, donde reinaban la cultura y la libertad, la discusión familiar más desagradable que ella recordaba era una que tuvieron su padre y su hermano acerca de la relatividad del mérito



Melanie Klein Trust

que se le adjudicaba a Goethe y a Schiller. Aunque sus intenciones eran estudiar medicina, Melanie se comprometió en matrimonio a una temprana edad, y sólo asistió durante dos años a la universidad, donde cursó humanidades. Más adelante se lamentaría de no haber realizado estudios de medicina. En el año 1903 contrajo matrimonio con el químico industrial Arthur Klein, cuya labor los llevó a residir en pequeños pueblos de las provincias de Slovakia y Silesia. Allí, ella echó de menos la vida intelectual de Viena, lo que provocó que no tuviera un matrimonio feliz. Con motivo del traslado de la familia Klein a Budapest en 1910 Melanie conoció la obra de Freud y se sometió a análisis con Sándor Ferenczi, uno de los primeros colaboradores de Freud.

Fue Ferenczi quien le sugirió a Klein que comenzara a realizar análisis a niños, que por entonces era una actividad novedosa. Aunque Freud obviamente basaba muchas de sus ideas sobre la mente adulta en una brillante reconstrucción de la mentalidad infantil, esa reconstrucción estaba armada con elementos inherentes al adulto.

Freud nunca practicó el psicoanálisis en niños. En el famoso caso de 1909 conocido como “el pequeño Hans”, Freud supervisó el análisis de un niño de cinco años que en realidad estuvo a cargo del propio padre del niño, quien siguió las instrucciones diarias dadas por Freud. El tratamiento del pequeño Hans podría no ser calificado como análisis, ya que el mismo carecía de la transferencia, un aspecto que el propio Freud consideraba como una parte definitoria del psicoanálisis, en contraposición a otras formas de terapia. En las épocas más tempranas, Freud había considerado al psicoanálisis como la cura de la conversación, donde al hablar el paciente se despojaba de sus síntomas mientras recordaba el origen de los mismos. Pero pronto dejó de lado esa visión cuando pudo ver que el avance del análisis depende de un particular tipo de interacción entre el paciente y el analista. Algo que resulta fundamental en todo esto es la forma en que el paciente vuelve a experimentar sus temores, ansiedades y deseos reprimidos, cuando los mismos están dirigidos al analista. De esto se trata la transferencia, la cual no formaba parte del caso del pequeño Hans.

Fue entonces que la Sra. Klein siguió el consejo que le diera Ferenczi y comenzó con el psicoanálisis infantil. Esa decisión tendría consecuencias importantes tanto para ella misma como para el psicoanálisis en general. Pero existiría una influencia de mayor significación intelectual para la Sra. Klein, y para Ferenczi, que fue Karl Abraham, a quien Klein conoció en 1920. Al año siguiente, ante un matrimonio fracasado, Klein se fue a Berlín, la ciudad en que trabajaba Abraham, y donde ella estableció un consultorio de psicoanálisis para adultos y niños. Abraham, que era la persona más capaz y astuta de quienes conformaban el círculo más íntimo de Freud, de inmediato detectó el excepcional don que tenía Klein. En una de sus cartas a Freud, comentó sobre “el asombroso nivel de conocimiento acerca de la vida infantil



e instintiva que había logrado en uno de sus casos”. La importancia de Abraham en la vida de Klein adquirió enormes proporciones, en su rol de maestro, y a partir de 1924 como su psicoanalista. También cumplió el papel de lo que un historiador del movimiento dio en llamar “su protector”. Pero, ¿por qué la Sra. Klein tendría necesidad de un protector? La respuesta radica en la técnica que Klein ya aplicaba en el psicoanálisis infantil. El psicoanalista Elliott Jaques, quien fuera un cercano colaborador de la Sra. Klein en la década de 1950, recuerda la forma en que ella solía referirse a ese período.

ELLIOTT JAQUES: Ella viajó a Berlín, donde conoció a Abraham y habló con él acerca de las posibilidades del psicoanálisis infantil. Abraham la alentó en tal sentido, y ella determinó, no habiendo recibido instrucción como estudiante, que el psicoanálisis de niños se hacía usando el análisis de transferencia, y analizando la sexualidad infantil, y simplemente dio eso por sentado. Y como estaba Freud, y Freud lo dijo, y era algo que estaba claro para Abraham, ella prosiguió. Hasta que se encontró con las duras críticas de los demás psicoanalistas de Berlín hacia lo que estaba haciendo, horrorizados por el hecho de que ella estaba analizando la sexualidad infantil en esos pequeños niños, en los tiempos en que Hug-Hellmuth trabajaba, en líneas generales, con niños a quienes aplicaba procedimientos educativos. Klein argumentó que en esa época actuaba de forma ingenua, simplemente usando el método freudiano más conocido, y manifestó su enorme gratitud hacia Abraham, tanto por proteger el derecho que ella tenía de llevar todo aquello a cabo, así como por protegerla frente a las críticas de la Asociación de Berlín.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: La Sra. Klein llegó a dominar las teorías de Freud mediante el estudio que hizo de los casos que él atendió, y a través de la lectura de los artículos que él escribió sobre las técnicas. A partir de eso Klein comenzó con el psicoanálisis de niños de muy temprana edad, siguiendo detalladamente la forma en que Freud indicó que debía realizarse. La única diferencia fue que ella sustituyó los sueños de los adultos y las asociaciones libres por el juego, y de allí la famosa técnica del juego. A partir de ello, interpretaba el material sin reticencia alguna y hacía referencia indisimulada a los impulsos sexuales y agresivos del niño, dejando que la transferencia se desarrollara con total libertad. Algunos años más tarde, en una nota al pie que agregó a su obra “Presentación Autobiográfica” (“*An Autobiographical Study*”) Freud escribió acerca del poderoso impulso que había recibido el psicoanálisis infantil a partir de “el trabajo de la Sra. Klein y el de mi hija Anna Freud”. Lo que omitió mencionar Freud fue la constante disputa en la que estuvieron inmersas las dos mujeres desde el vamos.

Anna Freud consideraba al análisis infantil como algo directivo o educativo que debería orientarse a fomentar el superego del niño y relegar aspectos de carácter sexual por lo menos hasta que el psicoanalista entablara una amistad con el niño, evitando a su vez de forma cuidadosa el generar



Melanie Klein Trust

interferencias en la relación del niño con sus padres. Para Melanie Klein, todos esos temores resultaban irreales porque estaban basados en una confusión entre la relación del niño con sus padres en la realidad –que de todas formas está fuera del alcance del psicoanálisis– y la relación del niño con sus padres de fantasía que son el objeto de estudio del análisis.

La psicoanalista Betty Joseph, quien demostrara un gran interés en el análisis de niños, reflexionó en tal sentido.

BETTY JOSEPH: El trabajo con niños mediante este método implicaba el análisis de ansiedades y miedos pero no el transmitir tranquilidad al niño. En lugar de una enseñanza, se trataba de un intento por comprender qué era que le impedía al niño aprender y descubrir la vida. Aparentemente, ella no tenía idea de lo nuevas que eran algunas de esas ideas.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Fue en Londres que las ideas de Klein tuvieron mayor aceptación. En mayo de 1925, Ernest Jones, quien entonces ejercía la presidencia de la Sociedad Británica de Psicoanálisis y era a la vez amigo de Freud, aceptó un ofrecimiento de la Sra. Klein para brindar una clase sobre análisis infantil en Londres. Ella acudió y realizó su disertación en la casa del Dr. Adrian Stephen, el hermano de Virginia Woolf. Al año siguiente y ante la muerte súbita de Abraham a los 48 años de edad, la Sra. Klein se instaló definitivamente en Inglaterra. En esto jugó un rol muy importante Ernest Jones según recuerda su viuda.

SRA. de ERNEST JONES [Katharina Jones]: Él tenía mucha fe en ella y gustaba mucho de su trabajo, y fue él en realidad quien la trajo. También la apreciaba como persona, lo cual no era común dadas sus muy definidas opiniones que provocaban que muchos la contradijeran. A mí siempre me gustó como persona.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Aparte del psicoanálisis infantil existían otros temas sobre los que compartían su interés la Sra. Klein y los psicoanalistas británicos, tales como los factores tempranos del desarrollo, la ansiedad, el simbolismo, y la sexualidad femenina. La Sra. Klein instaló un consultorio de psicoanálisis en Londres donde re-analizaba a algunos analistas y a algunos hijos de ellos. Los Jones le enviaron a sus hijos.

SRA. de ERNEST JONES [Katharina Jones]: Cuando llegó aquí no tenía a nadie. Y el que mi esposo le enviara a nuestros dos hijos hacía una gran diferencia para ella. Después, cuando otros se enteraron de que Ernest le había enviado a sus hijos, supongo que los demás también enviaron a sus propios hijos. Ella también hacía psicoanálisis de adultos, y no creo que haya tenido mucho problema en ganarse la vida con su trabajo.



PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Ella presentaba sus artículos ante la Sociedad y se involucró en la administración de la misma. Amplió su actividad, y para el año 1929 ya se desempeñaba como analista didacta. Su influencia llegó a todo el movimiento de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Entre sus primeros seguidores estaban Ernest Jones, Edward Glover, Joan Riviere, Barbara Low y Susan Isaacs. Dadas las peleas que sobrevinieron y las acusaciones derivadas de las mismas, corresponde hacer hincapié en que la dominancia que definió para sí misma la Sra. Klein a principios de la década de 1930 no derivó de ningún tipo de organización, formal o informal, sino que resultó exclusivamente de la originalidad de sus ideas y en parte de su fuerte personalidad.

En el año 1931, William Gillespie regresó de Viena a donde había ido en el convencimiento de que el lugar donde por naturaleza debería estudiarse psicoanálisis era la ciudad donde el mismo tuvo su origen. En su retorno a Londres experimentó la fuerte sensación de identidad que se había apoderado del psicoanálisis en Gran Bretaña.

DR. WILLIAM GILLESPIE: Al principio acudí a Ernest Jones. Su primera pregunta, que me sorprendió en alguna medida, fue “¿Por qué fue a Viena en lugar de ir a Londres?”. Esto me dejó perplejo porque yo pensaba que Viena era el punto principal del psicoanálisis, pero ahora me doy cuenta de que lo que él quiso decirme fue: “¿Por qué fue usted a estudiar psicoanálisis vienes en lugar de venir a estudiar el londinense?” Me llevó un buen tiempo encontrar la diferencia entre ellos, que en realidad era muy significativa.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Por esas fechas llegó desde Harvard un joven estudiante de medicina que buscaba completar su formación en psicoanálisis, y entre Alemania e Inglaterra se había decidido por la última. Fue entonces que descubrió lo que llamó las principales figuras en ese tema, Jones y Glover. Ellos lo dirigieron a Melanie Klein, a quien él jamás había oído nombrar. El joven se llamaba Clifford Scott, y su relato del análisis que tuvo con la Sra. Klein ilustra la característica improvisación que aún tenía el psicoanálisis.

CLIFFORD SCOTT: Yo comencé mi preparación con Klein con seis sesiones semanales de cincuenta minutos cada una, y sentía la presión de tener que sacar el máximo provecho del par de años que significaba la beca que había logrado para concurrir a Inglaterra a formarme en la disciplina, ya que debía retornar a los Estados Unidos. Y algo de esa presión que yo tenía por obtener el máximo lo antes posible estaba en parte relacionado con su ofrecimiento de capacitarme durante sus vacaciones. Así que fui al pequeño pueblito de la Selva Negra donde ella se hospedaba en un hotel y me alojé en otra parte, pero así pude verme con ella dos veces al día durante un mes. Por supuesto que al ser ella una mujer, una médica judía, eso me generaba ciertos problemas, pero pronto pudimos encontrar la forma de trabajar juntos. A



veces ella consideraba que yo hablaba demasiado y que no le dejaba oportunidad para decir nada. Pero tenía la voluntad de entenderme y a veces debíamos negociar para que yo le diera la oportunidad de hablar y yo me detenía. Pero a medida que avanzábamos descubrí que, independientemente de lo mucho que yo pudiera estar aprendiendo, se presentaba un campo de desconocimiento que me hacía sentir que comenzaba un proceso que podría durar indefinidamente.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: En conversaciones conmigo, William Gillespie denominó al año 1935 como un punto de inflexión en la vida profesional de la Sra. Klein. Su influencia creciente dentro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis se vio detenida por primera vez, y a partir de entonces ella debió luchar por mantener la autoridad de sus ideas. Pero ahora debemos preguntarnos, cuáles eran esas ideas, qué las caracterizaba, y qué las convertía en tan controvertidas. El punto de partida o principio fundamental de la perspectiva de la Sra. Klein es la tesis de la psicología en general, donde cada sentimiento, cada emoción y cada expresión instintiva están dirigidos a un objeto. Esta dirección hacia algo ella la consideraba tanto en los adultos como en los niños, y también en los bebés desde el momento de su nacimiento. Freud, que no opinaba lo mismo, tenía en su pensamiento una línea rectora que indicaba que el bebé en principio simplemente tiene los sentimientos de placer y dolor, y satisfacción y frustración, a los que gradualmente aprende a asociar con objetos. Y es de esa manera, a través de tales asociaciones, que adquiere medios para repetir las sensaciones placenteras y evitar las dolorosas. Klein rechazaba de plano esta línea de pensamiento que deriva de la psicología asociacionista clásica.

En segundo lugar, la Sra. Klein consideraba que los objetos a los que estaba dirigido el bebé desde el comienzo no son necesariamente personas en su totalidad como por ejemplo la madre o el padre. Por el contrario, ella llama a los objetos más tempranos 'objetos parciales' en referencia a partes del cuerpo como lo son los pechos de la madre o el pene del padre, o pequeños fragmentos que pueden ser expulsados del cuerpo como las heces, o partes del cuerpo que se ven de una manera especial y transitoria como un pecho sin contenido de leche, o el pene dentro del cuerpo de la madre. La Sra. Klein debe haber considerado como innata la capacidad del bebé para representarse a sí mismo estos objetos, o en todo caso como algo respecto a lo cual estamos programados para adquirir.

En tercer lugar, mientras algunos objetos del bebé, ya sean parciales o totales, se encuentran fuera del niño y en el mundo y son considerados externos, otros no lo son, porque aunque corresponden a objetos externos, son objetos internos que hacen el mundo interior de la persona. Tal vez la mejor forma de explicar los objetos internos de una persona y las relaciones de éstos con los objetos externos con los que se corresponden sea hacer una analogía con los personajes ficticios que tienen sus prototipos en la vida real



pero que han sido creados por la imaginación. Para Klein, los objetos internos adquieren su existencia a través de la introyección en que un objeto externo se internaliza, pero en el momento de la internalización, el bebé ya ha proyectado en él sus propios sentimientos y emociones. La opinión de Klein era que la introyección, es decir la internalización de figuras del mundo externo, y la proyección o expresión de pensamientos y sentimientos, son procesos que suceden alternadamente a lo largo de la vida, y que contribuyen a hacer de nosotros lo que somos.

La analogía entre objetos internos y caracteres de ficción también es útil cuando consideramos específicamente los caracteres ficticios de nuestras fantasías. Y es que Klein sostenía que los objetos internos existen en la fantasía, y esto constituye un cuarto punto. La fantasía es como la ensoñación con carácter inconsciente. Por cierto, la Sra. Klein utiliza la fantasía para explicar no solamente la vida continuada de los objetos internos, sino también la definición de su existencia. Los objetos internos surgen a través de la introyección, a la que ella consideraba como compuesta por la fantasía de asimilar de forma física o tragarse una figura externa. En tal sentido escribió: “No hago interpretaciones en términos de objetos internos y relacionamientos hasta que cuento con material explícito que muestre las fantasías de la internalización del objeto en términos físicos y concretos”. Al relacionar de esta manera las fantasías introyectivas de ingestión, Klein le dio un claro sentido a la descripción de Freud de la introyección como un ‘canibalismo psíquico’.

Los cuatro puntos a que se hizo referencia en relación con la direccionalidad-objeto, la oposición entre objetos parciales y totales, y el significado de la fantasía corresponden todos a la estructura de la mente y se relacionan con lo que Freud llamó ‘el aparato psíquico’. La Sra. Klein también opinó sobre lo que alimenta o hace funcionar al aparato psíquico, es decir, los instintos. Junto con la sexualidad, que obviamente ocupa un lugar de gran importancia en la obra de Freud (en particular en sus primeros escritos), ella hace hincapié sobre la agresión u odio, y considera a la ansiedad como el temor primitivo frente a represalias, que se intensifica cuando el niño proyecta su agresión sobre quienes él desea atacar. Y fue a partir de todo este material que Klein comenzó a hacer una revisión de los tiempos que había indicado Freud en cuanto al desarrollo infantil. Por ejemplo, Freud había ubicado al famoso complejo de Edipo alrededor de los cinco o seis años de edad, pero Klein propuso una versión mucho más temprana que implicaba a los objetos parciales y no a los totales y donde la agresión tenía un rol muy destacado.

Hanna Segal es una de las analistas kleinianas pioneras, y además autora de una excepcional monografía acerca de Melanie Klein.

HANNA SEGAL: En el análisis infantil, Klein descubrió que, a pesar de su corta edad, una niña como por ejemplo Rita, de dos años y nueve meses, ya



evidenciaba un complejo de Edipo significativo, es decir envidia, celos, agresión, ansiedad y culpa acentuados en relación con la percepción de la pareja parental. Aparentemente los hijos tendrían una conciencia muy temprana acerca de la existencia de un vínculo sexual entre los padres, pero interpretan el mismo en términos de su propia sexualidad infantil. Es decir que serían capaces de imaginar a los padres como alimentándose entre sí, o devorándose uno a otro, o intercambiando gratificaciones urinarias y fecales. Por eso, la idea de que los bebés son creados mediante alguna forma de intercambio entre los padres, por cierto, parecía muy precoz. Pero esta percepción de la relación de los padres como generador de envidia, celos y sentimientos de verse excluido también está muy parcializada por la agresión y las proyecciones propias del niño. Es decir que si el niño tiene un concepto original de los padres alimentándose el uno al otro debido a las proyecciones hostiles, esto fácilmente puede convertirse en la devoración del otro, o el asesinato o la denigración del otro. Y eso es la base de una de las observaciones que hizo Freud: que los hijos tienden a ver la relación entre los padres como una representación de sadismo.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Sin embargo, con la introducción de 'la posición depresiva,' formulada por la Sra. Klein en 1935, se volvió inminente un cambio más radical en la historia sobre el desarrollo. Se trataba de un concepto totalmente nuevo. La depresión infantil comienza cuando, en el segundo trimestre del primer año de vida, el bebé puede percibir a su madre como un objeto total y por tanto debe reconocer que lo que amaba y lo que odiaba son partes de la misma persona. Es decir, en otras palabras, que debe reconocer su propia ambivalencia. Sin embargo, las implicancias de la posición depresiva en cuanto al desarrollo infantil tardaron tiempo en llegar.

El año 1935, en el que Klein introdujo el concepto de la posición depresiva, también fue un año decisivo. Ella dejó a un lado la tarea de urdir en la cronología del desarrollo infantil ante el desafío en aumento que enfrentaban sus ideas. Este desafío tenía dos orígenes: uno era el creciente desacuerdo dentro del movimiento psicoanalítico británico, dado que en la medida que las investigaciones de la Sra. Klein se aventuraban cada vez más lejos hacia las etapas más tempranas de la vida, las mismas se volvían cada vez más especulativas, y esto fue demasiado para unos cuantos psicoanalistas que se habían plegado a las ideas de Klein. Ellos entendían que tanto la teoría como la aplicación de la misma o las interpretaciones se apartaban de las pruebas de las que se partía como base. Consideraron que la teoría excedía los hechos observados en la vida infantil y que las interpretaciones sobrepasaban el material analítico o el aquí y ahora que representaba la sesión.

Marion Milner, quien en la década de 1930 se desempeñaba como guía infantil pero que a posteriori se convertiría en una distinguida psicoanalista, recuerda los rescoldos que dejaron en ella las ideas teóricas de la Sra. Klein.



Melanie Klein Trust

MARION MILNER: Yo creo que me enteré acerca de las conferencias de Melanie Klein por estar asistiendo al University College, y estaba muy interesada, pero recuerdo haber pensado “en realidad es muy interesante, pero ¿dónde está la evidencia? Entiendo que es difícil llegar a obtener pruebas para demostrar sus teorías, pero me gustaría que ella comentara algo sobre el concepto de evidencia”. Recuerdo que ese fue mi primer pensamiento.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Y William Gillespie fue igualmente escéptico en cuanto a cómo consideraba la interpretación kleiniana.

WILLIAM GILLESPIE: Ella abordaba la interpretación de una manera muy diferente a lo que se venía haciendo, en el sentido de que era una interpretación muy audaz y muy temprana, con elementos que otros considerarían como material muy insuficiente para fundar la interpretación. Esto creo que tiene importancia en relación con la extensión que ella y sus colegas hicieron del método analítico hacia la psicosis, porque en eso tampoco se llega a avanzar mucho en el trabajo [sic], a menos que se hagan interpretaciones sin tener mucho en qué basarse a partir de lo que brinda el paciente.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Por supuesto que las reservas que existían, como las de Gillespie, estaban basadas en testimonios de oídas. Así que es interesante escuchar una perspectiva bastante diferente, como la de Clifford Scott, que da cuenta de una variedad de interpretaciones recibidas de la Sra. Klein.

CLIFFORD SCOTT: Algunas de las críticas que se hacen a Klein hacen referencia a que ella hablaba demasiado, pero el analista, por cierto, está siempre atento para poder ofrecer lo que ha comprendido en el momento que considera más adecuado. Klein hacía interpretaciones breves, intentando transmitir entendimiento con unas pocas palabras o con una frase o dos, pero también había momentos en que ella y su paciente trabajaban con secuencias de eventos y emociones complejas y relaciones aún más complejas [sic] entre las emociones, donde ella tomaba más tiempo. Recuerdo que un lunes, después de un arduo trabajo durante la semana anterior, ella me leyó una interpretación, seguramente elaborada y escrita durante el fin de semana previo, que resultó muy eficaz.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Y hubo otro aspecto más del desacuerdo interno del movimiento psicoanalítico británico que intensificó la situación. Pearl King, actual Presidenta de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, es una historiadora del movimiento.



Melanie Klein Trust

PEARL KING: Cuando Melanie Klein se instaló en Londres, había dejado en Berlín a su hija, quien allí se formaba como médica y analista. Fue en ese período que conoció a Walter Schimideberg, con quien se casó previo a la llegada de ambos a Londres en la década de 1930. Melitta fue admitida como miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis en 1933, y allí desempeñó un rol muy creativo durante varios años en lo que fue la actividad científica de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Pero a medida que pasaba el tiempo, cada vez se oponía más a las ideas de su madre, por lo que planteó sus diferencias y se convirtió en oponente en muchas Reuniones Científicas. En esto se le unió Barbara Low, y más tarde, en 1935, Edward Glover también apoyó las críticas que ella hacía a su madre.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: El segundo origen del reto para la Sra. Klein lo constituía el permanente desacuerdo entre los psicoanalistas británicos y los de Viena.

La propia Melanie Klein siempre sintió una intensa admiración por Freud como fundador del proceso psicoanalítico a la que ella se dedicaba. El psicoanalista Hans Thorner, quien la conoció a fines de la década de 1930 lo confirma.

HANS THORNER: Creo que ella no tenía ninguna duda en cuanto a ser una seguidora de Freud que creía en él. Sus artículos incluyen tres o cuatro páginas iniciales con los dichos de Freud, donde relata cómo su trabajo se basaba en él. Y en eso tal vez haya algo peculiar en ella que era su gran temor por ser diferente a él.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Ella estuvo con Freud solamente dos veces a principios de la década de 1920, cuando él todavía participaba de congresos de psicoanálisis, pero de todos modos siempre fue el punto inicial de todo el pensamiento que ella desarrolló. No obstante ello, no existían intereses similares -y de hecho se puede decir que no existía interés alguno- en Viena en cuanto al pensamiento de ella.

WILLIAM GILLESPIE: Yo pasé un año en Viena durante 1931, donde comencé con mi formación en psicoanálisis. Allí acudí a distintos seminarios y cosas por el estilo. Lo que quiero resaltar es que durante ese año entero que pasé en Viena nunca escuché que se nombrara a la Sra. Klein. Yo no supe de su existencia hasta que vine a Londres. Desde mi punto de vista, en Viena ella era básicamente ignorada y no considerada como de gran importancia.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Existían diferencias teóricas y también diferencias de énfasis teórico entre Londres y Viena. Una diferencia importante era la gran significación que Klein adjudicaba a la pulsión de muerte y su manifestación hacia el exterior, es decir, la agresión.



Irónicamente, en esto la Sra. Klein demostraba ser más freudiana que los freudianos, pero sin duda las diferencias entre Londres y Viena fueron exacerbadas por el diferendo que se dio entre Melanie Klein y Anna Freud en relación con el tema de análisis infantil.

Para los vieneses, la técnica de Anna Freud con niños era ortodoxa, y en tal sentido Freud apoyó absolutamente a su hija, de quien dependía en gran medida para ese entonces. Algunos opinarían que tenía una fe ciega en ella. Alguien que conoció muy bien a los Freud fue la esposa de Ernest Jones.

SRA. de ERNEST JONES [Katharina Jones]: Como todos eran seguidores de Anna Freud, quien hacía análisis en niños, esa fue la razón por la que Freud no tuvo mucho en cuenta a Melanie Klein, porque su propia hija se dedicaba a ese trabajo. Y eso era bien natural porque él era una persona muy humana que creía en su hija, y digamos que no le gustaba la competencia.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Roger Money-Kyrle, quien tuvo la particularidad excepcional de haber sido analizado tanto por Freud como por Melanie Klein –además de un breve período de análisis con Ernest Jones– lo expresó de la siguiente manera:

ROGER MONEY-KYRLE: Porque él era muy pero muy leal a Anna siempre pensé que él consideraba como su principal deber el protegerla a ella de todas las formas que le fueran posibles.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Money-Kyrle se entrevistó con Freud después de la llegada de éste a Londres y recuerda lo dicho por Freud.

ROGER MONEY-KYRLE: La impresión que él daba –no recuerdo las palabras exactas– era que, simplemente, algunas personas tenían demasiada influencia de las ideas de la Sra. Klein. Él era una persona muy cautelosa, y sabía que yo era kleiniano.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: A modo de intento por limar las diferencias entre Londres y Viena, se organizó una serie de conferencias en los años 1935 y 1936, aunque el evento crucial fue el Anschluss en 1938, cuando Hitler invadió Austria y ya no era seguro ni para los judíos ni para los psicoanalistas el permanecer en Viena. La mayor parte de la Sociedad Vienesa, incluidos Freud y su hija, escaparon a Londres donde fueron admitidos como miembros de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Fue entonces que las Reuniones Científicas de Miércoles de la Sociedad Británica de Psicoanálisis ocuparon el lugar de las reuniones de miércoles de Viena que había instaurado Freud desde 1902. Los vieneses necesitaban un lugar de reunión y de hecho esto era lo que les proveía la Sociedad Británica de Psicoanálisis, pero a la vez les estaba brindando un ámbito para la acalorada discusión que iba en aumento.



WILLIAM GILLESPIE: Hubo un tiempo en el que contábamos con un gran número de analistas vieneses entre nosotros. Pero después la situación se volvió más controvertida porque ellos pensaban que la técnica de la Sra. Klein no era en realidad psicoanálisis y que ella se había apartado mucho de eso, por lo que la consideraban alguien que desviaba al psicoanálisis en lugar de desarrollarlo.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: En el año 1939 estalló la guerra, con lo que se apaciguaron las cosas en la Sociedad Británica de Psicoanálisis. La Sra. Klein se fue a vivir a Pitlochry en Escocia, mientras otros partieron para la campaña inglesa y otros participaron de tareas relacionadas con la guerra, en tanto casi la mitad de los analistas vieneses se fueron a los Estados Unidos de América.

Melanie Klein retornó a Londres a fines de 1941, al igual que algunos de sus asociados, y las Reuniones Científicas una vez más se convirtieron en debates. La oposición a las ideas de la Sra. Klein era apenas una de las causas de la disputa. También existía una creciente sensación de que el poder había ido quedando en muy pocas manos dentro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y se cuestionaba la indiferencia de esa Sociedad frente a las necesidades y las preocupaciones de la gente, además del entrecruzamiento que existía entre esos dos aspectos, el teórico y el político. Durante los siguientes dos o tres años se llevaron adelante modificaciones en el reglamento de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y se hicieron grandes esfuerzos por resolver las diferencias teóricas notorias, lo cual fue tomado por algunos como utopía y por otros como un acto de cinismo. Esta situación se convirtió en lo que se conoció como las Grandes Controversias, que tuvieron lugar entre enero de 1943 y junio de 1944. Es probable que estas instancias sólo hayan intensificado el desacuerdo y que hayan provocado una mayor polarización aún dentro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Finalmente, el logro verdaderamente importante fue el compromiso al que se llegó acerca de la formación de analistas, aunque ello significara que gran parte de la formación debiera ser dividida en dos.

Melanie Klein pudo entonces volver a dedicarse al desarrollo de sus propias ideas. Pasó los años siguientes a la guerra intentando combinar en una unidad los distintos elementos de su pensamiento, entre los anteriores, los nuevos y los que estaban aún por ser formulados, todos en una cronología de desarrollo mental que fuera convincente para ella y que fuera comparable con la que había producido Freud, para lo cual debía extenderse hacia atrás en el tiempo. Pero para ese momento ya habían tenido lugar considerables cambios en la propia situación de Klein, quien se había convertido en la cabeza de un poderoso grupo muy bien organizado, por lo cual era imposible volver a los días más tranquilos de la década de 1920 y comienzos de la de 1930.



PEARL KING: Cualquier desacuerdo con sus teorías sería tomado a partir de entonces como una prueba de deslealtad hacia ella. Quienes anteriormente fueran sus seguidores y no continuaran teniendo el mismo parecer que ella respecto a sus teorías eran desvinculados o retiraban su participación del grupo de Klein. Dado que algunos de ellos eran psicoanalistas didactas, todo estudiante que se estuviera formando con ellos también dejaba de ser considerado un miembro del grupo de kleinianos. Mientras que en la década de 1940 las grandes controversias tuvieron lugar principalmente entre miembros del grupo, después se volvieron tema de discusión y aplicación entre estudiantes, lo cual les impidió disfrutar del todo de su formación profesional.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Jo Sandler, quien hoy es profesor freudiano de psicoanálisis en la Universidad Hebrea de Jerusalén, era un joven estudiante que se encontraba en el campo opuesto y describe cómo le afectó a él esa situación.

JO SANDLER: Mi propio analista era opositor, y a veces en público ocurrían discusiones que por supuesto resultaban apasionadas, pero para un estudiante que se estaba formando como psicoanalista también era muy molesto acudir a análisis con uno de los involucrados en la discusión.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: William Gillespie fue testigo de la política de escisión grupal a la que condujo todo esto.

WILLIAM GILLESPIE: Yo era alguien bastante cercano a la Sra. Klein; en realidad un amigo bastante cercano, por lo que ella confiaba en mí y me pedía consejos sobre cómo conseguir más representantes y ese tipo de cosas, como la conveniencia del plan de presentar dos candidatos, o si anularían mutuamente.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Las amistades de la Sra. Klein comentan que ella disfrutaba de la intriga, aun cuando realmente prefería que la misma no existiera. ¿Pero por qué tuvo lugar? Para algunos resulta increíble que la resolución de un desacuerdo científico sea a través de una maquinación política. Y lo que esto no toma en cuenta es la parte clave que radica en la trasmisión de la teoría psicoanalítica debido a la manera en que se forma a los analistas, que consta del análisis didáctico. Y ello nos conduce nuevamente a las instituciones, las organizaciones, y las comisiones que deben asegurar el justo equilibrio de poder. Además, la Sra. Klein tenía una visión bastante sombría en cuanto al futuro del psicoanálisis, y de las posibilidades de que existiera ese futuro. Una vez me dijo que consideraba muy desalentador el panorama que tenía por delante el psicoanálisis debido al total rechazo que el mismo tenía en el mundo germano-hablante y por la



gran aceptación del mismo que había en los Estados Unidos de América. Entre esas dos situaciones ella no sabía cuál era la peor.

Ese era el entorno con el que la Sra. Klein volvió a la tarea de definir la cronología del desarrollo infantil. La cronología de Freud constaba de una sucesión de etapas donde cada una de ellas era dominada por una parte del cuerpo correspondiente a la fuente de placer y satisfacción. Fue así que él identificó las etapas oral, anal, fálica y genital. De manera primitiva, la cronología de Freud era –y continuó siendo en su esencia– la cronología del instinto o el impulso. Más adelante Freud intentó agregar a cada etapa otra correspondiente en el desarrollo del ego. Por su parte, en la definición de su cronología, Klein relacionó desde el inicio los cambios instintivos con cambios correspondientes en la naturaleza de la ansiedad que experimenta el niño y en las defensas a las que el mismo recurre, además de la forma en la que percibe el mundo exterior. En ello Klein identificó dos posiciones –prefería el término ‘posición’ en vez de la palabra ‘etapa’ porque permitía una mayor fluidez– a las que denominó ‘posición esquizoparanoide’ y ‘posición depresiva’. Esto no significa que el niño sea psicótico sino que los puntos de fijación de la psicosis radican en la infancia.

Las dos posiciones comparten el ritmo de proyección e introyección. En la primera posición, la esquizoparanoide, el bebé percibe el mundo como compuesto por objetos parciales que le generan o bien satisfacción o bien frustración. Al proyectar sus buenos sentimientos sobre aquellos objetos que le generan satisfacción, y sus malos sentimientos sobre los objetos que le generan frustración, entonces puede experimentar el mundo como completamente ideal o como abrumadoramente aterrador, y esto genera en el niño una aguda ansiedad de tipo persecutorio, ya sea por causa de los objetos malos o de los objetos buenos. Las defensas características que emplea en esta etapa son la escisión que permite mantener separado lo ideal de lo malo, la negación omnipotente o aniquilación de lo malo en la fantasía, y un nuevo mecanismo que Klein denominó ‘identificación proyectiva’ la cual resulta de la evolución de la proyección. Esto lo explica Hanna Segal.

HANNA SEGAL: En la identificación proyectiva el sujeto se divide en la fantasía y proyecta sobre su objeto partes indeseadas de sí mismo. Esas partes proyectadas a veces también son representadas con elementos como la orina o las heces, que en la fantasía son controlados por el objeto que además de poseerlos también puede identificarse con ellos. Y no son sólo las partes sino la totalidad del mismo ser que en la fantasía pueden ser proyectadas sobre el objeto, y entonces el sujeto vive en la fantasía de ser el objeto, al cual le quita la identidad. Esas fantasías son subyacentes, por ejemplo, de delirios grandiosos como por ejemplo ser Napoleón o ser Cristo. Es posible proyectar las buenas partes propias, así como también las malas, en una idealización o en un intento de reparación. Y por supuesto que eso



representa una merma de la capacidad propia del ego referida al amor y a la bondad.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: La segunda posición, la depresiva, se instala, como hemos visto, cuando el bebé es capaz de integrar los objetos parciales que percibe en objetos totales, por lo que adquiere consciencia de la ambivalencia que es forzada sobre él. Esto es obtenido a partir de su remordimiento y su aflicción, o ansiedad depresiva. Pero si es capaz de tolerar la depresión entonces esto moviliza los deseos de reparación o el deseo de restablecer el objeto amado en la realidad o de manera simbólica. Pero, si por el contrario la ansiedad depresiva resulta intolerable, el bebé, de forma característica, recurre a la defensa frenética en la que rechaza tanto el dolor que siente como cualquier necesidad de sentir dolor, y niega su dependencia del objeto bueno o amado.

Melanie Klein se convenció cada vez más de que la exitosa resolución de la posición depresiva (a la cual también consideraba nunca completada) constituía la fuente de todo lo que era estable y maduro en un individuo. Y esta concepción fue desarrollada por sus colegas y sus seguidores. Más tarde, en 1957, cuando contaba con 75 años de edad, Melanie Klein realizó un pequeño libro que tenía el tamaño de un ensayo, donde se produjo una contribución radicalmente novedosa a la teoría de los instintos. Ese libro, al que ella le puso el título "*Envy and Gratitude*" (Envidia y Gratitude), proponía que la envidia era una de las emociones más primitivas y fundamentales, y vino a completar las tres mayores innovaciones conceptuales de Klein: la posición depresiva, la identificación proyectiva y la envidia.

La conceptualización de la envidia, al igual que la de la posición depresiva, generó mucha oposición en su momento, por lo cual ella perdió a algunos de sus seguidores más importantes. Según Klein, la envidia surge en la infancia más temprana y está dirigida a objetos parciales, y en primera instancia al pecho que alimenta.

HANNA SEGAL: En el bebé, la experiencia de ser amado, cuidado y alimentado genera dos tipos de sentimientos. Por un lado el amor y la gratificación que son la base de la gratitud, y por otro lado la furia al descubrir que la fuente de la vida, el amor y todo lo bueno están fuera de uno. La furia hace que el bebé quiera atacar, destruir y arruinar un objeto tan pleno de cualidades envidiables. Esta idea de envidia temprana se asemeja mucho al concepto de Freud respecto al narcisismo temprano y la ira narcisista, con la diferencia de que en la perspectiva de Freud [sic] no existe consciencia del objeto al principio. Hay una etapa extensa de narcisismo primario, y después, con el descubrimiento del objeto externo, se da la ira narcisista. Esto llevó a Freud a establecer que el odio del objeto es anterior al amor. En la visión de Klein existe una percepción, desde el inicio, del objeto que cuida y alimenta, y se considera al narcisismo como una defensa contra la envidia. La envidia es



uno de los sentimientos más desesperados donde se ataca al objeto amado que más se desea y se necesita.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: El propio proceso psicoanalítico ha sido una de las aplicaciones más importantes de la envidia. Freud había mencionado la reacción terapéutica negativa de cuando un paciente logra avanzar en su proceso de análisis y luego intenta deshacerlo, lo cual puede entenderse como envidia. Betty Joseph argumenta al respecto.

BETTY JOSEPH: Cuando el paciente, o cualquiera de nosotros, es capaz de valorar como positivo algo que sucede, existe la dificultad de que no soportemos esa valoración ni queramos notar lo bueno de lo que está sucediendo, por lo que recurrimos a todo lo posible para socavarlo, ignorarlo o eliminarlo de algún modo u otro.

RICHARD WOLLHEIM: Existen dos críticas frecuentes en contra de la explicación que hace la Sra. Klein sobre el desarrollo infantil. La primera es que la explicación hace referencia a todo de forma muy temprana, y en puntos clave le adjudica al bebé una psicología que no es posible que tenga.

JO SANDLER: En lo que yo pienso específicamente son las suposiciones como la capacidad del niño para pensar en términos causales y pensar en las consecuencias de sus actos. Otra suposición que yo cuestionaría es la de que el niño puede diferenciar entre él mismo y el no-mismo, entre yo y no-yo, tan tempranamente en su vida. Opino que la teoría de Klein realmente exige esa suposición. Cuando, por ejemplo, ella habla del mecanismo de proyección, se refiere al niño deshaciéndose de partes de sí mismo y colocándolas en la madre. Eso, creo que significaría que debemos asumir que el niño es consciente de una frontera entre él y la madre y que puede sentir alivio cuando se deshace de algo al pasarlo del otro lado de la frontera.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: La segunda crítica es que la Sra. Klein no tomaba en cuenta el entorno del niño ni sus relaciones con los padres reales, y se descubrían todas las determinantes del desarrollo o bien en factores constitutivos o bien en la vida de fantasía.

PEARL KING: Yo siempre tuve la impresión de que ella se preocupaba por lo que tenía lugar dentro de la mente del niño, y por ende dentro de la mente del paciente, pero ignoraba y tal vez hasta evitaba pensar acerca de la relación entre el niño y sus padres. Y había muchos de nosotros en la Sociedad Británica de Psicoanálisis que sentíamos que ella subestimaba el impacto patológico que un progenitor enfermo podía tener sobre un hijo.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: En realidad, ambas críticas dan lugar a asuntos aún más complejos de lo que parece. En primer lugar están los hechos del asunto, a los cuales es muy difícil acceder. Y en segundo lugar



hay una pregunta muy difícil: ¿Cuál es el vocabulario legítimo para describir o reconstruir la mente temprana, y precisamente, a qué descripción o reconstrucción debería uno dedicarse? Como tercera cosa está la pregunta (en tanto nos referimos a la crítica) de qué fue lo que la Sra. Klein dijo o hizo en realidad. Por cierto, de sus escritos tomados en su totalidad emerge la imagen del niño y del infante dentro del adulto que resulta sorprendentemente original, y en gran medida sombrío, pero también irradiado por el poder del amor y la gratitud. De modo general, el panorama que ella pinta difiere del de panorama más mundano y pesimista de la visión de Freud. En el caso de ella, es cierto que la agresión es más destructiva, pero el amor es una fuerza originaria que no se encuentra en el caso de Freud. Yo comenté al respecto de esto con el psicoanalista y psiquiatra infantil Ronald Britton.

RONALD BRITTON: Siempre me ha parecido que Melanie Klein tenía una poderosa fe en la naturaleza implícita del amor y del objeto amado, y por tanto, tomándolo por hecho, no parece que tuviera, a diferencia de Freud, la necesidad de explicar su existencia. Freud aparenta tener la necesidad de derivar el amor y explicarlo, pero nunca una necesidad igual para derivar la conexión con la realidad, o un sentido de la realidad, que obviamente era muy poderoso en él y que insisto en decir que daba por sentado.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Elliott Jaques recuerda cómo la insistencia de la Sra. Klein en los elementos positivos impregnaban todo su trabajo clínico.

ELLIOTT JAQUES: Es común que se critique a la Sra. Klein por tener un panorama muy negativista de la motivación humana, viendo todo como destructividad, paranoia y envidia primitiva. Pero, de hecho, no es así. Ella siempre puso énfasis en el conflicto, entre los impulsos malos y los buenos, entre el amor y la destructividad profunda, y entre la envidia y la gratitud. Esto se pone de evidencia en su trabajo clínico y en su tarea como didacta, donde, por ejemplo, ella volvía una y otra vez sobre algo a modo de oportunidades para demostrarle a su supervisado que se había salteado pruebas de impulsos amorosos y positivos en un niño, de lo cual ella era extremadamente crítica. También hacía mucho hincapié en que el clínico descubriera y se asegurara de estar siempre en contacto con los impulsos buenos, amorosos y constructivos del paciente porque es alrededor de ellos que radican las posibilidades de lograr un avance analítico.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Hanna Segal reafirma esto con su propia experiencia personal.

HANNA SEGAL: Lo primero que me viene a la mente cuando pienso en la experiencia completa de mi análisis con la Sra. Klein es la estabilidad que resultaba de la gran rigurosidad de sus parámetros y equilibrio. Uno tenía la



Melanie Klein Trust

sensación de que ella nunca sobreinterpretaba hacia un lado u otro. Lo externo estaba en equilibrio con lo interno, lo agresivo con lo positivo y la transferencia con la experimentación externa del momento, todo lo cual daba una sensación general de integración y equilibrio.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: ¿Cómo fue que la Sra. Klein llegó a sus conclusiones sobre la naturaleza humana, y qué tipo de mujer era ella? Para Hans Thorner, el hecho de que fuera mujer es una clave para comprender su particular desarrollo intelectual.

HANS THORNER: Ella fue quien introdujo una perspectiva de mujer en el psicoanálisis. Freud era en sí mismo una persona muy orientada hacia aspectos masculinos, y es típico del psicoanálisis su concepto central del complejo de Edipo, en referencia a la relación de hijos y padres y viceversa, y eso es parte de toda su obra. Pero hubo muy poca acentuación en cuanto a lo que sucede con la hija y con la madre, y la contribución que ella realizó allí fue corregir el equilibrio.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Es indudable que lo que llevó a Melanie Klein a sus hallazgos fue la técnica del psicoanálisis infantil que, como hemos visto, ella determinó de manera muy temprana en su práctica profesional. Clifford Scott comentó sobre el valor que esto representó para ella.

CLIFFORD SCOTT: Prestándoles el mismo tiempo y atención, Melanie Klein descubrió al observar a los niños en un entorno de juegos, que jugando ellos revelaban sus dificultades, ansiedades y culpas, así como sus alegrías, sus odios y sus dolores, de la misma manera en que los adultos transmitían esas cosas mediante la palabra.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Durante el primer período de la guerra cuando ella estaba en Pitlochry, la Sra. Klein realizó el análisis de un niño de diez años. Richard acudió al psicoanálisis debido a su creciente ansiedad y depresión y por su temor a los demás niños, además de sus padecimientos de tener que salir solo o su constante ansiedad en relación con sus padres. Debido a que el análisis sólo se extendió por cuatro meses, y porque la Sra. Klein se encontraba adecuadamente descansada, se dieron las condiciones para tomar extensas notas en cada sesión. Unos quince años más tarde, con esas notas ella hizo un libro con el fin de ilustrar su técnica. La obra intitulada "*Narrative of a Child Analysis*" (Relato del Psicoanálisis de un Niño) es única en la literatura psicoanalítica dado su carácter convincente y por el drama que se despliega en tres niveles definidos. Por un lado está el drama entre el analista y el joven paciente, y aparte el drama –interno y externo– del niño con sus padres, además del drama de la guerra, cuyas batallas aéreas y navales dominaban las fantasías del niño. En el libro se registran noventa y tres sesiones con las palabras de los protagonistas en la mayor medida posible. Se describe la forma de jugar del niño y se incluyen setenta y cuatro



Melanie Klein Trust

dibujos. La Sra. Klein agregó también anotaciones indicativas de cuándo su punto de vista cambiaba. De la lectura del libro surgen claramente dos cosas: una atención incansable en cuanto a los detalles y una extrema absorción del trabajo clínico. Esas son las características de la mujer misma que le conferían algo de la intensidad típica de un artista. Hans Thorner recuerda la forma en que el agudo interés de Klein por el detalle llegaba a puntos insospechados de su trabajo.

HANS THORNER: Las conferencias que ella brindaba acerca de la técnica del psicoanálisis eran bien peculiares, donde mencionaba cada mínimo detalle y describía cómo determinaba el tratamiento. Por ejemplo, ella era una mujer que vivía por su cuenta y expresó su opinión de que debería haber un hombre en la casa, y por ese entonces tenía un mayordomo que abría la puerta. No se trataba de una cuestión de prestigio, sino que ella consideraba que debía haber alguien así en la casa. También se refería a todos los pequeños detalles sobre los cuales no es común hablar, como por ejemplo la forma de ordenar la habitación del consultorio, o si extender o no la mano para saludar a un paciente, todo lo cual era obviamente de gran valor para un estudiante.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: El grado de concentración de Klein en el trabajo clínico fue algo que Elliott Jaques comentó con énfasis, y comentó hasta qué grado ese trabajo impregnaba su vida.

ELLIOT JAQUES: Yo creo que lo que la hacía sobresaliente era la forma en que estaba absorbida por su trabajo clínico. En nuestra relación social con ella, el aspecto más importante fue el nacimiento de nuestro hijo que lo volvió todo muy interesante, ya que significó reunirnos con la Sra. Klein a tomar el té los domingos por la tarde, y su mesa auxiliar estaba a la altura del bebé con juguetes encima, todo dispuesto para que ella pudiera observar a los niños mientras jugaban. Estas ocasiones aparentemente sociales tenían un gran significado clínico para ella. Personalmente tenía un grado de reticencia que rayaba con el secretismo. No quería que los demás conocieran su vida privada. Eso lo tenía muy claro, y no incluyó nada en sus artículos que pudiera revelar alguna cosa de importancia acerca de su vida privada y su vida personal más temprana. Esto era muy llamativo, pero insisto en considerarlo parte de su actitud clínica.

HANS THORNER: Existía en ella cierta reticencia a hablar de sí misma. En definitiva, era una persona muy solitaria, que a menudo se lamentaba del temor a invitarla que tenían los demás. Le gustaba estar en compañía de la gente, pero entiendo que la idea es que aquél que resulta ser más solitario es el todopoderoso que no tiene con quién juntarse.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Su naturaleza autoritaria y los muchos años de disputas, combinados con su constante negativa a hacer



Melanie Klein Trust

concesiones o a admitir la negligencia, le conferían su apariencia de dominante. El artista Félix Topolski, a quien se le encargó retratar a la Sra. Klein en la década de 1950, que además no oculta su antipatía para con el psicoanálisis, se sintió deslumbrado por ella.

FELIX TOPOLSKI: Ella tenía un aspecto de grandiosidad, además de su belleza y acicalamiento. Recuerdo que era una mujer corpulenta, con un rostro grande y rasgos impresionantes, pero por cierto de mucha majestuosidad, pero no como la de nuestros monarcas, sino con la suntuosidad imaginaria de las fábulas.

ELLIOT JAQUES: Pienso que tenía un carácter dominante, sin duda, pero su condición autoritaria era muy particular, en el sentido de que ella consideraba que sus ideas eran importantes y era consciente de que así era. Esas ideas importantes, uno las aceptaba para trabajar con ella sobre las mismas con el fin de ampliarlas o descartarlas, pero siempre teniéndolas en consideración, porque de lo contrario no daba lugar a una relación.

PROFESOR RICHARD WOLLHEIM: Recuerdo que una vez le pregunté a la Sra. Klein cuál era su opinión acerca de un famoso libro de fines de la década de 1950 donde se aplicaban las ideas psicoanalíticas a aspectos sociales de una manera muy especulativa. A modo de respuesta, me sonrió y dijo que había buscado su nombre en el índice y que no lo encontró. Todos aquellos que la conocieron de cerca admiraban su belleza que les irradiaba la calidez y vivacidad de su naturaleza, acompañadas de un poderoso encanto. Betty Joseph agregó algo más.

BETTY JOSEPH: En cierto modo esto se relaciona con algo que muchos mencionan de ella al describir a la Sra. Klein. Dicen que “En realidad ella tenía muchísimos intereses.” Y aunque coincido en que eso es cierto, también pienso que el tema central es realmente mucho más profundo. Mi impresión es que una de sus características más impactantes fue su apertura hacia la experimentación, siempre necesitando pasar por una profunda experiencia de las cosas. Y esta cualidad la tenía no solamente en relación con la vida sino también en lo referente a la muerte. Recuerdo muy bien que al momento de su operación nos mandó llamar a algunos de nosotros de manera individual, para lo que era claramente su despedida. Después cada uno de nosotros fuimos cayendo en la cuenta de que ella era consciente de que tal vez no sobreviviría y tenía la determinación de pasar por la experiencia de la muerte y no ser objeto de un engaño en ese sentido.

Este documental sobre la vida y las ideas de Melanie Klein fue escrito y presentado por Richard Wollheim.

El productor de la BBC fue Michael Heffernan.